

Fascismo y antifascismo en la Europa del siglo XXI

Fascism and anti-fascism in 21st-century Europe

*Eduardo Crivelli Minutti**
*José Mario Minutti Sierra***
*Christian Tello de la Rosa****

Resumen

En lo que va del siglo XXI, Europa ha visto el resurgimiento de movimientos de ultraderecha, neo nacionalistas y neoconservadores, frecuentemente asociados con el fascismo y sus variantes. Sin embargo, la falta de una definición precisa y la constante transformación de estas expresiones dificultan la lucha antifascista, como ocurrió en el periodo de entreguerras. Ante ello, surge la hipótesis de que la ambigüedad en la definición de las expresiones consideradas fascistas en la actualidad desorienta al antifascismo contemporáneo y favorece la expansión de formas autoritarias liberales. Desde una perspectiva de Filosofía Política Crítica, este trabajo reflexiona sobre el ascenso de la ultraderecha en el marco de la crisis del neoliberalismo y las respuestas políticas a las desigualdades estructurales en Europa.

Palabras Clave: Europa, Fascismo, antifascismo, neoliberalismo, frente popular.

Abstract

In the 21st century, Europe has witnessed the resurgence of far-right, neonationalist, and neoconservative movements, often associated with fascism and its variants. However, the lack of a precise definition and the constant transformation of these expressions make the antifascist struggle more challenging, as was the case during the interwar period.

*Licenciatura en Relaciones Internacionales, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. Maestría en Sociología, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México. Doctorado en Sociología por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Miembro del SNII, Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación. México. Correo institucional: eduardo.crivelli@correo.buap.mx

**Licenciatura en Relaciones Internacionales, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Maestría en Ciencias Políticas, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México. Correo institucional: jose.minutti@alumno.buap.mx. Estudiante del Doctorado en Sociología por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

***Licenciatura en Relaciones Internacionales, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México. Correo electrónico: christian.tellodelar@alumno.buap.mx. Estudiante de la Maestría en Sociología, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

In this context, the hypothesis emerges that the ambiguity in defining contemporary expressions of fascism disorients modern antifascism and ultimately facilitates the expansion of liberal authoritarian forms. From a Critical Political Philosophy perspective, this paper reflects on the rise of the far right within the context of the crisis of neoliberalism and the political responses to structural inequalities in Europe.

Keywords: Europe, Fascism, anti-fascism, neoliberalism, popular front.

1 introducción

En lo que va del siglo XXI, Europa ha presenciado el resurgimiento de movimientos de ultraderecha, neo nacionalistas y neoconservadores, que a menudo se agrupan bajo la categoría de fascismo, neofascismo, los fascismo y otras denominaciones similares (Guamán, aragoneses, & Martín, 2019). Este fenómeno se desarrolla en un contexto de creciente desigualdad económica, tensiones identitarias y desafección democrática que alimenta la expansión de populismos e ideologías autoritarias dentro de la crisis del neoliberalismo (Robinson, 2021). Por otra parte, existe una amplia gama de movimientos de izquierda vinculados a organizaciones sociales, sindicatos y colectivos internacionales, que retoman elementos históricos de las luchas antifascistas del siglo XX adaptados al contexto actual, para resistir y oponerse tanto a la ultraderecha como a las bases del neoliberalismo, que propician la expansión del autoritarismo en Europa y en otras partes del mundo (Renton, 2018). La indefinición y adaptabilidad de las expresiones identificadas con el fascismo en la actualidad dificultan la lucha antifascista, que debe enfrentar a un enemigo en constante transformación, tal como sucedió en el periodo de entreguerras¹.

¹La comprensión del fascismo llevó a una opinión que desestimó la capacidad del proletariado para derribar rápidamente el régimen, promoviendo una pasividad de la vanguardia revolucionaria y permitiendo a la burguesía utilizar al proletariado como masa electoral contra el fascismo.

Esto hace pensar en la famosa sentencia de Karl Marx (1852), que parafraseando a G.W. Hegel, decía que “la historia ocurre dos veces: la primera vez como una gran tragedia y la segunda como una lamentable farsa” (Marx, 2015 [1852]: 37-39), criticando la escalada de la lucha de clases que no había desembocado en una revolución socialista sino en el bonapartismo autoritario y conservador. Por eso, quizá hablar de fascismo como fenómeno político y cultural en el siglo XXI no sea un anacronismo, sino una lamentable farsa ante la falta de imaginación sociológica para identificar la respuesta radicalmente conservadora al colapso de los pactos sociales del neoliberalismo y los límites de las olas progresistas (Traverso, 2019). De ahí que también resulte interesante indagar sobre la articulación de las fuerzas progresistas, que no solo se oponen a la ultraderecha, sino que cuestionan las bases del modelo neoliberal que propició su expansión. A su vez, el límite reside en la actitud anti neoliberal y antifascista que desplaza las bases programáticas de su horizonte revolucionario y anticapitalista.

Ante ello, surge la hipótesis de que las tendencias antifascistas del siglo XXI, si bien se oponen a expresiones de autoritarismo, a menudo identificadas con el fascismo, mantienen la defensa del capitalismo, desorientando el movimiento revolucionario de las masas contra el neoliberalismo, lo cual termina por favorecer la expansión de formas autoritarias liberales, contrario a lo que fue el fascismo, ya que fue tanto antiliberal, así como anticomunista con una pretensión totalitaria con base en una religión política (Gentile, 2005). Este trabajo parte de una perspectiva de Filosofía Política Crítica para ir más allá de los síntomas inmediatos del ascenso de la ultraderecha, discutiendo en el marco de la crisis del neoliberalismo y las respuestas a las desigualdades estructurales en la Europa del siglo XXI. El texto se divide en cuatro partes. En la primera de ellas se reflexiona sobre la idea de fascismo y antifascismo en el siglo XXI. En el segundo apartado se pone de relieve el surgimiento de la extrema derecha y sus vínculos con la experiencia fascista del

siglo pasado. En la tercera parte se da cuenta de los movimientos más progresistas y antifascistas en la actualidad.

2 Fascismo y antifascismo: un efecto búmeran

El ascenso de movimientos y partidos de ultraderecha como Vox en España, Rassemblement National en Francia y Fratelli d'Italia en Italia, entre otros, se entrelazan con una narrativa basada en el miedo a la pérdida de identidad cultural, la inmigración masiva y la supuesta amenaza de una élite globalista que domina los pueblos y naciones europeas (Eatwell & Goodwin, 2018). Estas ideologías parecen adaptarse con éxito a la política contemporánea, aunque no renuncian a la esencia de los principios fascistas del siglo XX, tales como el autoritarismo, el nacionalismo extremo y la exclusión del “otro”. Hoy parece difícil hacer una comparación con la ideología imperialista explícita, las pretensiones expansionistas coloniales, y la violencia squadrista, que fueron características de los movimientos fascistas en el pasado (Payne, 1992), aunque la ausencia de estos elementos no descarta el regreso del fascismo bajo formas más sutiles e “inocentes” (Eco, 1995).

Cuando Ernst Nolte identificó “los tres rostros del fascismo” en su manifestación italiana, el nacionalsocialismo alemán y el Action Française, identificó en los tres casos su rechazo a la modernidad, analizando sobre todo en el último caso un movimiento reaccionario monárquico, más intelectual, que no llegó al poder como los otros dos, pero que era un ejemplo del fascismo cultural e ideológico. En este panorama, Stuart J. Woolf (1968) recogió la experiencia de distintos movimientos de tendencias fascistas, algunos más importantes que otros, que surgieron y se adaptaron en las distintas culturas y tradiciones europeas en la primera mitad del siglo XX.

Por eso, Robert Paxton (2004) definió al fascismo como un movimiento nacionalista, autoritario y anti individualista adaptable a diferentes contextos históricos, mientras Roger Griffin (1991) introdujo el concepto de “palingenesia” para resaltar el impulso regenerador del fascismo que se legitima en momentos de crisis como un proyecto de restauración de una comunidad fuerte, pura y gloriosa, en oposición a la decadencia y el caos. El neofascismo, por tanto, podría comprenderse como una adaptación a las democracias liberales (Eatwell, 1996), aunque Enzo Traverso (2019) prefiere llamar pos fascismo, a la reinterpretación de los principios fascistas en un marco globalizado que puede desencadenar en un neofascismo. Umberto Eco (1995) advirtió sobre los peligros del “fascismo eterno”, presente en crisis contemporáneas, y estudios recientes como los de Jason Stanley (2018) y Zeynep Tufekci (2017) exploran el “fascismo 2.0”, que utiliza tecnologías digitales para diseminar ideologías autoritarias.

Sin embargo, más allá de estas discusiones, quizá valga la pena recuperar la tesis de Aimé Césaire (1950), quien supo observar que todo aquello que fue tolerado en el mundo no europeo terminó afectando a los propios europeos por el “efecto bumerán del colonialismo”. En otras palabras, las prácticas de deshumanización, dominación y control utilizadas en las colonias (África, Asia y América Latina) luego fueron implementadas en Europa, en el marco de la crisis de la democracia liberal y el auge de los regímenes fascistas y totalitarios en la primera mitad del siglo XX (Césaire, 1950). Actualmente, la implementación de políticas neoliberales parece seguir una dinámica similar, bajo un nuevo imperialismo articulado en la globalización neoliberal y sus procesos de acumulación por desposesión (Harvey, 2003). Estas condiciones han dejado un descontento con la democracia cada vez mayor en algunas partes de Europa, acompañado por el aumento de la demagogia nacional-populista (Wieviorka, 2018: 467).

Aquí es donde se puede ver el retorno del búmeran, recordando el derrocamiento de los gobiernos del Tercer Mundo que no ofrecían confianza a las instituciones neoliberales, para instalar o apoyar en su lugar a dictaduras autoritarias favorables al neoliberalismo (Roitman, 2019), definidas a menudo como neofascismos periféricos o dependientes (Briones, 1975; Dos Santos, 1978). Después de su experimentación en las periferias, este modelo parece haber llegado a Europa y Estados Unidos, mediante tendencias políticas y económicas aparentemente contradictorias, las cuales por un lado alientan la expansión del autoritarismo político y, por otro, la defensa de un “liberalismo” económico y cultural (Fraser, 2020). Parafraseando a Ernst Kantorowicz (1957), estaríamos ante los dos cuerpos del fascismo: uno que históricamente ha muerto al final de la Segunda Guerra Mundial, y el cuerpo espiritual que trasciende su muerte física para dar continuidad a la experiencia fascista. Dicho de otro modo, el fascismo mantiene su esencia religiosa en su dimensión “teológico-política” (Polanyi, 1935; Gentile, 1993), para re articular en la crisis del neoliberalismo.

Lo imposibilidad de identificar físicamente al fascismo, también dificulta su combate, pues la oposición amigo-enemigo, que es la esencia de la política (Schmitt, 1932), se diluye en un campo multifacético y por tanto despolitizado, influido por diversas tradiciones ideológicas y estrategias políticas (Derridá, 1994). Por eso, desde la tradición marxista, el antifascismo se entiende como parte de la lucha de clases contra el capitalismo, que se percibe como un motor histórico del fascismo (Gramsci, 1977; Traverso, 2019). Sin embargo, el discurso antifascista también se enraíza en la doctrina social de la Iglesia, enfatizando la dignidad humana frente a ideologías de exclusión, como lo ha señalado el papa Francisco en críticas al autoritarismo contemporáneo (Francisco, 2020; Moyn, 2021). Por otro lado, la perspectiva neoliberal adopta un antifascismo

pragmático, defendiendo las instituciones democráticas y el libre mercado como barreras frente a regímenes autoritarios (Fukuyama, 2022).

Todos ellos, se pueden agrupar en coaliciones amplias y movimientos sociales, que recuperan la idea del frente popular, herencia del siglo XX, para enfrentar colectivamente la xenofobia, el racismo y el populismo de extrema derecha en contextos globales actuales (Riley, 2020). Como sucedió en el pasado, si bien los frentes populares lograron importantes victorias frente al fascismo en algunos contextos, también enfrentaron serios errores y limitaciones que marcaron su historia y sus resultados. La fragmentación ideológica interna, la falta de una estrategia clara, en algunos casos la extrema dependencia de la Unión Soviética o la hostilidad de las élites capitalistas, y en general, los problemas para mantener el apoyo popular, limitaron su efectividad (Graham, & Preston, 1987). Sin embargo, estos errores ofrecen lecciones valiosas para los movimientos de izquierda contemporáneos, que enfrentan desafíos similares de unidad, estrategia y enfrentamiento al autoritarismo del siglo XXI.

3 Las nuevas derechas del siglo XXI

La propia conceptualización de la derecha resulta ser problemática a la hora de tratar de comprender los fenómenos políticos que nos atañen si no se estructura una partida para su conceptualización. Un punto básico para entenderla es aceptar que la desigualdad siempre será vista como un bien, dado que se considera derivada de condiciones de mérito, del aprovechamiento de oportunidades, e incluso de la voluntad divina en el caso de las que proceden de lo religioso. En este sentido, derecha e izquierda conforman un binomio antitético e interdependiente: la derecha no puede existir sin las izquierdas, que comprenden la desigualdad como un mal

modificable, producto de condiciones materiales de existencia y del sistema que reproduce dichas desigualdades.

La clasificación de las derechas lleva a preguntarnos qué entendemos por formaciones de extrema derecha. Aquí se retoma la distinción clásica de Norberto Bobbio (1996), quien sostiene que las formaciones políticas extremas tienden a justificar la violencia como un medio para la generación de un nuevo orden, enfocándose en la destrucción del otro en una clara distinción schmittiana de la política en que no pueden existir divergencias, discusiones o puntos de encuentro. Los extremos justifican la violencia como método para alcanzar sus objetivos, tanto la partera de la historia, así como también el centro de una religión política en la que se establece una visión mítica, heroica y viril de la existencia.

Incorporando el papel de la violencia, emerge el concepto de fascismo. Enzo Traverso (2016) apunta que este término reaparece espontáneamente en la actualidad como un atajo semántico para designar realidades nuevas e inquietantes, que en muchas ocasiones es utilizado de forma incorrecta. Sin embargo, para analizar los fenómenos actuales, es necesario evitar el uso indiscriminado del concepto de fascismo y centrarse en su definición histórica, volviendo a la advertencia de Emilio Gentile (2019), de volver a ella para comprender y no quedarse en analogías simplistas de los fenómenos en los que se puede generar un significante vacío, comprender el fascismo en toda su complejidad, con sus modificaciones y contradicciones.

El neofascismo, retomando a Rodríguez (1998), fueron los movimientos que reivindicaron el fascismo clásico, sus seguidores que vivieron en el régimen y que lo seguían reivindicando. Movimento Sociale Italiano es un claro ejemplo de formación política que surge de sucesores claros del fascismo que lo reivindicaban, que eran en toda la subjetividad fascista, buscando defender su legado. Ante ello debemos de atenernos de denominar neofascistas o fascistas a

políticos que pueden tener algún nexo con dicho partido, claro es el caso de la Presidenta del Consejo de Ministros de Italia Giorgia Meloni, del partido Fratelli d'Italia que, aunque retoman ciertas imágenes del neofascismo como la fiamma tricolore, por tomar un ejemplo, no cuentan con una ideología fascista estructurada. No tienen vocación totalitaria, no se organizan en un partido milicia, no pretenden establecer una religión política, su perspectiva no es imperialista, económicamente establecen algo distinto al corporativismo, entre muchas otras divergencias.

Las posturas que defienden que solamente se trata de un gatopardismo con finalidades electorales sin tener en cuenta para sus mutaciones de fondo, resulta que están denominando incorrectamente a un fenómeno novedoso, por lo que el combate político resulta endeble. Mismo caso resulta ser el de Rassemblement National, mismo que, aunque en su fundación se puede remontar a partidarios neofascistas de Ordre Nouveau, desde los años ochenta tuvo mutaciones para consolidarse como el aglutinador de las derechas y ante el proceso de dédialisation emprendido por Marine Le Pen, proceso que modificó al partido por completo.

Si retomamos a Enzo Traverso (2019) el posfascismo, aunque interesante para la reflexión, sigue siendo una categoría inacabada, transitoria e inestable, con una ideología fluctuante en la que se entremezclan filosofías políticas que en muchos casos resultan ser antinómicas, siendo más un fenómeno en transformación que algo cristalizado, algo que podría tener una tendencia a generar una nueva forma de fascismo que sería diametralmente diferente a la del siglo XX, un proyecto que todavía no se ha concretado. Para abordar este fenómeno, retomaremos los elementos que Emilio Gentile (2019, pp. 124-126) destaca para clarificar el fascismo, dividiéndolo en tres dimensiones principales:

1. Dimensión organizativa: Movimiento de masas interclasista, con preponderancia de las clases medias, que fomenta una organización política sui generis mediante un partido-milicia, buscando la regeneración nacional.
2. Dimensión cultural: Basada en un pensamiento mítico, con énfasis en la voluntad de poder de la juventud como modelo por su virilidad y capacidad de morir por la comunidad. Promueve una religión política que busca crear un “hombre nuevo” mediante una concepción totalitaria de la política, donde el individuo desaparece para servir al Estado y a la comunidad.
3. Dimensión institucional: Se caracteriza por un aparato policial fuerte, un partido único que organiza las masas en un Estado totalitario, una organización corporativa que fomenta la colaboración de clases y una política exterior imperialista orientada a la creación de una nueva civilización.

Estos elementos permiten diferenciar el fascismo clásico de otros movimientos políticos. Gentile (1990, 2005), Franco Savarino (2011), Zira Box (2006) amplían la cuestión de la religión política que resulta medular en el caso fascista y Tzvetan Todorov (2014) amplían este análisis, incluyendo su extensión al estalinismo y al nazismo. Por su parte, Palmiro Togliatti (1977) destaca el papel del corporativismo como una de las grandes fortalezas del fascismo, al ofrecer condiciones de vida a las clases populares mediante instituciones como los *dopolavoro*, que buscaban fascistizar todos los ámbitos de la sociedad.

Otro elemento relevante, compartido por Renzo De Felice (1979) y Lipset (1960), es que el fascismo se entiende como un fenómeno de clases medias que buscan reafirmar su estatus social ante una creciente pauperización de la vida, cuestión que tiene semejanzas con la actualidad. Adorno (2020) añade que la concentración del capital genera procesos de desclasamiento, llevando

a estas capas sociales a reconstruir enemigos, principalmente las formaciones de izquierda, a las que culpan de los males nacionales, a ello se le añade que el fascismo era tanto anticomunista, así como antiliberal y anti cualquier adversario político.

Esto plantea una pregunta clave: ¿Los fenómenos de derecha actuales son realmente fascistas, o el término se utiliza como arma peyorativa en un contexto de confusión creciente? Como menciona Pablo Stefanoni (2023), el antifascismo contemporáneo enfrenta algo de zombi al aplicar una categoría del pasado a fenómenos diametralmente opuestos. Jorge Verstrynge (2000, p. 53) concluye que: “el paréntesis histórico del Fascismo se ha, pues, cerrado, si se entiende por Fascismo un sistema político que militariza y moviliza la vida civil, política, social y económica para sobre potenciar un capitalismo nacional concreto y defenderlo del comunismo”.

Las derechas actuales no cumplen con estas características, pero tampoco son simplemente una continuación de las derechas tradicionales, que en cada Estado-nación se tienen que comprender históricamente, en particular en los casos de secularización y laicidad, al igual que en los casos en los que la religión fue central, caso español con el nacionalcatolicismo Moradiellos (2018). Resulta necesario elaborar nuevas categorías para comprender a las nuevas formaciones de derecha que están generando importantes resultados electorales. Algunos elementos comunes entre estas formaciones si entrelazamos los criterios de Forti (2023), Sanahuja y López (2023), y Güemes (2023), incluyen:

- Rechazo al progresismo y al globalismo.
- Creencia en una élite progresista que controla el mundo.
- Nacionalismo defensivo y etnonacionalismo.
- Defensa de valores conservadores con raíces judeocristianas.
- Antifeminismo, a menudo una batalla por su significado.

- Colaboración en un internacionalismo reaccionario.

Las diferencias dentro de estas derechas radican en cuestiones como la geopolítica, aunque mayoritariamente son atlantistas y alineadas con Estados Unidos, algunas buscan acercamientos con Rusia. Un cambio significativo es el rechazo al antisemitismo, que ha dado paso a una colaboración con Israel, mientras se intensifica la animadversión hacia los musulmanes, percibidos como una amenaza para la civilización occidental cristiana.

En el ámbito económico también existen divergencias, oscilando entre posturas chovinistas y un sometimiento al neoliberalismo, pero siempre con una retórica autoritaria que busca posicionarse como alternativa al status quo. Estas derechas emplean estrategias populistas para reivindicarse como los únicos representantes del pueblo frente a una democracia liberal que consideran fallida, entendiendo que en muchas ocasiones las clases populares se han quedado sin representantes semejantes a sus creencias, a lo que lleva que las formaciones de derecha sean las que abanderan sus posturas mediante mensajes claros que rompen con lo “políticamente correcto” (Delsol, 2016; Verstrynge, 2017).

Finalmente, las actuales “batallas culturales”, que no son más que luchas por la hegemonía en sentido gramsciano, representan un elemento medular en la política actual. Inspiradas por grupos como el *Groupement de recherche et d'études pour la civilisation européenne* (1968), que tiene como a uno de los máximos exponentes a Alain de Benoist, han adaptado estrategias procedentes de la izquierda para consolidar hegemonías o luchar por ellas, bajo el entendimiento de que la lucha por lo económico en sentido liberal se olvidó del relato político, lo que generó un debilitamiento en el consenso. En América Latina, Agustín Laje es un intelectual orgánico de estas ideas, influyendo en figuras como Javier Milei, personaje que no tiene ningún retraimiento en expresarlo. Para clarificar un poco la complejidad de las derechas en la actualidad, encontramos

que existen gobiernos conservadores, liberales o nacionalistas, tal y como se muestra en la siguiente tabla.

Tabla 1. Principales gobiernos de derecha en Europa

País	Partido en el Gobierno	Líder/Primer Ministro	Ideología	Inicio del Gobierno	Fin del Gobierno
Hungría	Fidesz	Viktor Orbán	Nacionalismo, Conservadurismo	2010	2026 (estimado) ¹
Polonia	Ley y Justicia (PiS)	Mateusz Morawiecki	Nacionalismo, Conservadurismo Social	2015	2024
Italia	Hermanos de Italia (FdI)	Giorgia Meloni	Nacionalismo, Conservadurismo	2022	2027 (estimado)
Suecia	Partido Moderado (con SD en coalición)	Ulf Kristersson	Conservadurismo, Nacionalismo	2022	2026 (estimado)
Austria	Partido Popular Austríaco (ÖVP)	Karl Nehammer	Conservadurismo	2021	2024 (estimado)
Reino Unido	Partido Conservador	Rishi Sunak	Conservadurismo, Liberalismo Económico	2022	2025 (estimado)
Eslovenia	Partido Democrático de Eslovenia (SDS)	Janez Janša	Conservadurismo	2020	2022
Grecia	Nueva Democracia	Kyriakos Mitsotakis	Conservadurismo Liberal	2019	2027 (estimado)
España	PP (hipotético gobierno en alianza con VOX) ²	Alberto Núñez Feijóo (hipotético)	Conservadurismo, Nacionalismo	2023 (hipotético)	No formado

¹En los gobiernos en curso, se asume el final del mandato basándose en las próximas elecciones programadas o el período típico de gobierno.

² Feijóo no logró formar gobierno después de las elecciones de 2023.

Fuente: Elaboración propia.

Como se ve en la tabla, algunos gobiernos pueden estar en coaliciones con partidos de otras ideologías o ser gobiernos de minoría. Partidos, como VOX en España o el SD en Suecia, tienen ideologías nacionalistas o populistas que se consideran más extremas, pero no han logrado formar gobierno ni siquiera de coalición. Lo que encontramos con el tiempo es que existe un fortalecimiento de dichas formaciones ante la comprensión de que existe una decadencia de la democracia liberal, al igual que la estructuración de una clase política que se encuentra lejana a la

voluntad popular demostrada en el voto, llevando a las clases menos favorecidas a ser el mayor bastión de dichas formaciones, contrario a ser partidarios de opciones de izquierda y progresistas (Casals, 2015) El caso emblemático de estudio es el antiguo Front National que ha representado un caso de desdiabolización que ha transformado a los partidos europeos.

Para concluir el presente apartado, aunque las derechas actuales comparten ciertos elementos con el fascismo clásico, también presentan diferencias sustanciales, por lo que las analogías resultan improcedentes por poder generar un mal análisis de formaciones novedosas que imposibilitarían su lucha política. Estas formaciones requieren un análisis propio, alejado de etiquetas a priori, para comprender sus dinámicas y su impacto en el contexto político contemporáneo, en particular ante la capacidad que están teniendo de articularse progresivamente entre ellos, aun cuando tienen diferencias ideológicas hipotéticamente irreconciliables.

4 El nuevo panorama de lucha y resistencia

El antifascismo es una expresión que recupera ciertas atribuciones históricas, modelos y símbolos de la lucha antifascista del siglo XX. Durante la década de 1930 la política general antifascista que siguió la izquierda continental europea, y gran parte del mundo occidental, se encontraba guiada por los Frentes Populares. La definición más clara del frente-populismo y el antifascismo entre guerras la ofrece la Tercera Internacional Comunista. La política sobre el fascismo de la Internacional Comunista suscitó uno de los debates con más producción literaria de 1922 a 1937. Algunos autores y políticos de la izquierda comunista como Gramsci, Amadeo Bordiga y Palmiro Totigliatti, dieron pinceladas importantes a la caracterización del fascismo durante el ascenso de Mussolini al poder en 1922. Sin embargo, la totalidad del debate sobre su carácter reside en las tesis expuestas por Jorge Dimitrov ante el IV y V congreso de la Internacional Comunista.

Las conclusiones políticas de estas discusiones desembocaron en la conformación de las Frentes Populares en las décadas de 1920 y 1930, mismas que marcarían la política general de la izquierda en este periodo².

Debido a su caracterización y evolución, el fascismo era un movimiento reaccionario de masas que atenta contra las libertades democráticas de los regímenes políticos. Así, la tarea de la clase obrera residía en la defensa de estas libertades que, pese a su carácter burgués, eran históricamente necesarias para la conquista del poder por el proletariado (Internacional Comunista, 1935). Así nació el frente-populismo³.

La tendencia no sólo defendía los intereses del obrero comunista, sino que pasaba por la defensa de las libertades democrático-burguesas que existían en los regímenes liberales, amenazados por la reacción fascista. En palabras de Dimitrov, “El proletariado de todos los países vertió mucha sangre por conquistar las libertades democrático-burguesas y se comprende que luche con todas sus fuerzas por conservarlas” (Dimitrov, 1935).

La política que emanó de Dimitrov y el conjunto de la Internacional se expresó en casos concretos de estudio sobre la historia de la lucha y resistencia antifascista antes y durante la Segunda Guerra

² El fascismo, en primera instancia, es catalogado por las resoluciones de la Internacional como un movimiento de la clase media y el campesinado. Atraídos por la dirección de grandes sectores de la pequeña burguesía que usaron la demagogia nacionalista contra la situación de miseria social posguerra. En tal caso, el fascismo es una respuesta de las grandes oligarquías capitalistas para defender sus intereses frente al “peligro rojo” y la decadencia política y programática de los partidos socialdemócratas europeos. La formación de milicias “blancas”, como brazo armado del fascismo, será un fenómeno con el que Dimitrov caracterizó este nuevo movimiento político. Los asaltos callejeros, las trifulcas contra comunistas y las demostraciones de fuerza, como la Marcha Sobre Roma o el Putsch de la Cervecería, son elementos que reflejan la esencia autoritaria y armada del fascismo (Dimitrov, 1935). En palabras del XIII Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, el fascismo es “la dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero” (Internacional Comunista, 1935).

³ La política antifascista de la Internacional cambió por lo menos en 3 ocasiones: el periodo del Frente Único (1921-1928), clase contra clase (1928-1935) y el Frente Popular (1935-1943), tanto el periodo del Frente Único y el Frente Popular, con sus matices, fueron una política de colaboración táctica entre los comunistas, liberales y elementos de la socialdemocracia para la conformación de amplios frentes de lucha antifascistas o llamados de “unidad de acción de la clase obrera”.

Mundial. En Alemania, la Roter Frontkämpferbund (RFB), fundada en 1924, fue el brazo paramilitar del Partido Comunista Alemán (KPD). Este grupo participó activamente en enfrentamientos callejeros contra los nazis y otros grupos de derecha. El KPD promovía una política de “frente único” entre trabajadores comunistas y socialdemócratas quienes integraban los batallones, aunque su relación con el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) fue conflictiva debido a diferencias ideológicas y acusaciones mutuas de traición a la clase obrera. Las diferencias terminaron por hacer colapsar la alianza tras las presiones del ala más radical del KPD (Nolte, 2000). En Reino Unido el Frente Popular fue más un evento que un hecho consumado, en octubre de 1936 ocurrió la famosa “Batalla de Cable Street” donde miles de personas, incluyendo comunistas, socialistas, judíos, anarquistas y sindicalistas, se unieron para detener una marcha organizada por la Unión Británica de Fascistas (BUF) liderada por Oswald Mosley (Tanner, 1987). En Estados Unidos, en línea con la estrategia de la Internacional Comunista en los años 30, el Partido Comunista de América promovió Frentes Populares que incluían a comunistas, socialistas y liberales progresistas. El Frente provocó simpatía entre escritores, artistas y cineastas estadounidenses que participaron activamente en campañas antifascistas. Por ejemplo, grupos como *League of American Writers* incluyeron a figuras como Langston Hughes, que denunciaron el fascismo pese a confiar poco de la política de los comunistas. El frente antifascista en Estados Unidos provocó a la larga disputas internas por la colaboración de la dirección del partido con la política social y moderada de Roosevelt y el Partido Demócrata como “el mal menor”. La asociación de la izquierda progresista con el CPUSA y, por ende, con la Unión Soviética, fue utilizada como arma política durante la Guerra Fría culminando en el macartismo, donde numerosos activistas, artistas y sindicalistas fueron perseguidos bajo acusaciones de ser comunistas (Klehr, 1984).

En Francia e Italia, la Resistencia y el movimiento partisano estuvieron marcados por una importante tendencia de colaboración entre comunistas y liberales progresistas bajo condiciones de clandestinidad, entendiéndose como otra manifestación del Frente Popular. Dentro de la resistencia francesa, especialmente en el *Conseil National de la Résistance* (CNR), los comunistas intentaron consolidar su influencia, lo que generó desconfianza entre otros sectores, como los liberales, los demócrata-cristianos y los gaullistas. Esto llevó a la ruptura de un sector organizado en el *Francs-Tireurs et Partisans* (FTP)⁴ (Gildea, 2015). En Italia, en 1924 tras el asesinato del diputado socialista Giacomo Matteotti por escuadras fascistas, el Partido Comunista de Italia (PCI) formó una coalición parlamentaria llamada el Aventino con partidos liberales, masones y católicos que se unían en torno a la lucha contra la censura fascista.

La alianza confundió a grandes sectores del partido autodenominados “bordiguistas” que calificaban la alianza de “oportunista” ya que la misma priorizó la lucha parlamentaria y abandonó la organización independiente de los Consejos de Fábrica (Longo, 1950). A su vez, el PCI lideró numerosos grupos de partisanos durante la guerra a través de los *Gruppi di Azione Patriottica* (GAP), pero esto generó tensiones con los liberales y otros sectores no comunistas, como los socialistas moderados y los democristianos, quienes desconfiaban del control comunista sobre la resistencia. Al negociar la dirección del partido con los Aliados tras el fin de la guerra, la dirigencia llamó al desarme general de los trabajadores que habían participado en la resistencia, pues existía el temor a que estos prefirieran la revolución que la pronta restauración de la república bajo el mando de la burguesía liberal (Longo, 1950).

⁴ El FTP priorizaba acciones armadas directas, como sabotajes y ataques a las fuerzas ocupantes. Mientras que el sector moderado del PCF, gaullistas, liberales y otros sectores de la resistencia favorecían un enfoque más cauteloso, coordinando sus actividades con los aliados y esperando la llegada de la liberación alejando las pretensiones de liberación por mano del proletariado.

En Estados Unidos, Reino Unido, Italia, Francia y España, como los ejemplos más claros, las consecuencias políticas y la dinámica al interior de la izquierda no distaba mucho de ser la misma durante el periodo (Eley, 2022). Los comunistas dejaron de priorizar la lucha inmediata por la revolución socialista, la dictadura del proletariado y el horizonte postcapitalista, que eran objetivos centrales de su programa. En su lugar, adoptaron un enfoque más moderado para formar alianzas con sectores no revolucionarios, incluyendo liberales y socialdemócratas, considerados anteriormente como "enemigos". La lucha contra el fascismo fue vista como una prioridad urgente y superior, incluso por encima de los principios.

Más allá del juicio de valor sobre la efectividad de la política, lo que interesa aquí es que, la Internacional Comunista sentó las bases de lo que sería la futura tendencia de la izquierda antifascista en Europa y el mundo tras la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI, como lo es: la renuncia programática de sus principales demandas, la colaboración de clase con partidos de la burguesía y el viraje de un discurso anticapitalista a un discurso en defensa de las libertades democráticas de las instituciones políticas occidentales (Spenser, 2001). Esta fue la evolución dramática de una izquierda que se adaptó a las condiciones posguerra en un mundo dividido por fronteras ideológicas y geopolíticas entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

El movimiento antifascista y el Frente Popular fue una tendencia, originada por los comunistas, que prontamente se volvió en una inercia política de izquierda que agrupó a los partidos y organizaciones liberales en detrimento de las aspiraciones máximas de sus autores, en otras palabras, a la renuncia del propio contenido anticapitalista y revolucionario de la izquierda. Si nos abocamos a la historia, con sus particularidades históricas tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, la política del Frente Popular ha mantenido el mismo modelo de colaboración de clase (de colaboración con otros partidos políticos de centro o centro- izquierda), de renuncia a cuestiones

programáticas y demandas de corte antineoliberal y finalmente de defensa a las instituciones democráticas posguerra contra la amenaza fascista. Algunos ejemplos de actualidad refieren incluso la transición del mismo modelo antifascista, con ciertas particularidades novedosas, del siglo XX al XXI. Se puede afirmar que en las últimas décadas han existido dos tendencias dentro del movimiento antifascista:

1) aquella que brota desde sectores independientes de la juventud y la clase obrera, catalogada como Acción Antifascista y 2) aquella que es dirigida por partidos de izquierda en forma de frentes electorales contra coaliciones de derecha o extrema derecha.

Los movimientos y organizaciones denominadas Acción Antifascistas abarcan un amplio número de agrupaciones informales y descentralizadas, pero, en general, se caracterizan por su enfoque de acción directa, tanto en protestas como en intervenciones culturales. Algunas de estas organizaciones antifascistas trazan su origen en la Segunda Guerra Mundial y tuvieron un papel crucial en la resistencia contra el nazismo y el fascismo, en ese contexto bélico. Actualmente estos movimientos antifascistas se enfrentan a la reemergencia de partidos ultraderechistas, neonazis y xenófobos en Europa.

Por otro lado, la agenda de la izquierda partidista, progresista y europea suele centrarse en la justicia social, cambio climático, y la regulación del mercado. Algunos gobiernos de izquierda están sujetos a renegociaciones de coaliciones debido a la fragmentación política en Europa. En la siguiente tabla se muestran algunos de los principales gobiernos de izquierda que gobiernan en coalición.

Tabla 2. Principales gobiernos de coalición de izquierda en Europa en la actualidad

País	Gobierno/ Coalición	Fecha de Inicio	Fecha de Fin	Detalles
------	------------------------	-----------------------	-----------------	----------

España	PSOE-Podemos (Coalición Progresista)	Enero 2020	2023	Coalición entre el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y Unidas Podemos. La continuidad depende de las elecciones de 2024.
Portugal	Partido Socialista (PS)	Octubre 2019	2026 (próximas elecciones)	Aunque técnicamente no es una coalición, el PS gobierna con apoyo parlamentario de partidos más pequeños de izquierda.
Alemania	Coalición Semáforo (SPD-Verdes-FDP)	Diciembre 2021	2025 (próximas elecciones)	Coalición entre el Partido Socialdemócrata (SPD), Los Verdes y el Partido Liberal (FDP), con fuerte agenda climática.
Dinamarca	Socialdemócratas con aliados verdes	Junio 2019	2025 (próximas elecciones)	Gobierno liderado por los Socialdemócratas con apoyo de partidos de izquierda como la Alianza Verde y otros.
Noruega	Partido Laborista- Centro	Octubre 2021	2025 (próximas elecciones)	Coalición liderada por el Partido Laborista en alianza con el Partido del Centro, con enfoque en igualdad y políticas sociales.
Suecia	Socialdemócratas (alianzas)	2014 (varios periodos)	2026 (próximas elecciones)	Aunque perdió la mayoría en 2022, los socialdemócratas son un actor clave en coaliciones o bloqueos parlamentarios progresistas.

Fuente: Elaboración propia.

Las alianzas antifascistas del siglo XX y las coaliciones progresistas del siglo XXI, como el Nuevo Frente Popular en Francia o la alianza entre el PSOE y Podemos en España, comparten una serie de coincidencias y dinámicas clave. Estas similitudes reflejan cómo las lecciones del pasado han influido en la política contemporánea, pero también revelan desafíos recurrentes en las alianzas entre fuerzas políticas con objetivos y bases ideológicas diversas que plantean la disyuntiva central expuesta en la totalidad del artículo, la renuncia, la omisión o el reemplazo del discurso y programa anti neoliberal de la izquierda partidista.

Las alianzas actuales, como el Nuevo Frente Popular en Francia (liderado por La France Insoumise, socialistas, ecologistas y comunistas) o la coalición del PSOE y Podemos en España, también se han formado para enfrentar amenazas percibidas a las libertades democráticas y a los derechos sociales, como el auge de partidos de extrema derecha (Marine Le Pen en Francia o Vox en España).

En Francia, La France Insoumise (FI) ha buscado liderar el Nuevo Frente Popular (NFP) moderando ciertas demandas programáticas⁵ para incluir aliados parlamentarios. Sin embargo, la política no evitó la crisis al interior del frente por la designación de candidaturas al parlamento y nombramientos en la administración pública. Incluso, Jean-Luc Mélenchon, ha sido criticado por sus aliados del Partido Socialista y Ecologista dentro del Nuevo Frente Popular por su estilo de liderazgo centralizado frente a las purgas internas de su partido en meses recientes o la afrenta mediática que recibe al ser catalogado como un político “peligroso y radical” (El País, julio 2024).

En España, las tensiones entre el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Sumar y Podemos sobre quién domina la agenda política son evidentes, con diferencias en temas como el gasto social, las reformas fiscales o la gestión de la crisis durante y post pandemia. Podemos ha tenido que moderar su discurso y aceptar políticas más graduales, como la reforma laboral de 2021 (que no revocó completamente las medidas de austeridad del PP), mientras que el PSOE ha adoptado medidas más progresistas en áreas como vivienda y derechos sociales, que tradicionalmente no eran parte de su agenda principal. La relación entre Podemos y Sumar ha sido tensa, especialmente tras la ruptura ocurrida hace un año. Podemos ha convocado una Asamblea para debatir su relación con Sumar, acusando a esta plataforma y al PSOE de intentar silenciar y apartar al partido morado del poder político. Este debate interno podría influir en la estabilidad del Gobierno de Pedro Sánchez y en la configuración futura de la izquierda española que ahora ha complicado la dinámica

⁵De las renuncias más destacadas fue la propuesta de Asamblea Constituyente. La FI proponía la creación de una asamblea constituyente para establecer una Sexta República, reemplazando la actual, con el objetivo de reducir los poderes presidenciales y fortalecer la democracia participativa. Sin embargo, para lograr consenso dentro del NFP, esta propuesta fue suavizada. Otra concesión fue la renuncia de salida rápida y total de la energía nuclear en favor de energías 100% renovables. No obstante, dentro del NFP, se acordó una transición energética más gradual, manteniendo temporalmente algunas plantas nucleares mientras se incrementa la inversión en energías renovables.

parlamentaria, obligando al PSOE a negociar con hasta ocho grupos diferentes para sacar adelante iniciativas legislativas.

Pequeños cuadros de la política europea contemporánea demuestran que, aunque los contextos históricos son diferentes, las alianzas electorales y coaliciones antifascistas del siglo XX y las coaliciones progresistas del siglo XXI comparten dinámicas similares: la necesidad de unir fuerzas diversas contra un enemigo común, las tensiones internas por el liderazgo y la ideología, y las concesiones programáticas. Sin embargo, también enfrentan desafíos recurrentes, como la dificultad para mantener la cohesión a largo plazo. Estas similitudes demuestran cómo las lecciones del pasado siguen siendo relevantes en la política contemporánea. Sin embargo, lo que realmente importa es la centralidad de la indefinición e inadaptabilidad del programa y discurso de una izquierda que rechaza dar la batalla en términos de su homólogo: en la recuperación de su contenido. Sin este y con el abandono progresivo de los horizontes anticapitalistas e incluso anti neoliberales, el espacio de la política de masas ha sido ocupado por una extrema derecha que tiene claro sus propósitos y opera cohesionada programática y discursivamente.

Conclusiones

La crisis de soberanía en Europa, derivada de la integración supranacional de la Unión Europea y las políticas neoliberales, ha debilitado la capacidad de los Estados nacionales europeos para responder a las demandas sociales (Negri, 2003). Este parece ser el “efecto bumerán del neoliberalismo”, que, al igual que el colonialismo de antaño, evidencia cómo las estructuras económicas y políticas diseñadas para subyugar a las periferias globales eventualmente retornan al centro, debilitando los fundamentos democráticos y sociales de Europa. Esto pone en cuestión la capacidad del continente para reconciliar su integración supranacional con la protección de los

derechos sociales y la soberanía estatal, al mismo tiempo que la demagogia populista promete restaurar una soberanía ilusoria mediante políticas de cierre de fronteras, rechazo a la globalización y nostalgia por un pasado idealizado (Ramas, 2024).

El conflicto en Ucrania ha agudizado estas tensiones. Por un lado, los gobiernos occidentales han utilizado el discurso de la defensa de la democracia contra el autoritarismo ruso para justificar medidas como el aumento del gasto militar y la consolidación de la Organización del Atlántico Norte. Por otro lado, sectores de la ultraderecha y la extrema izquierda critican esta narrativa, aunque desde posiciones divergentes (Todd, 2023). En este escenario de polarización, los frentes populares y las coaliciones antifascistas tienen la tarea de articular una alternativa viable que combine la lucha contra el autoritarismo con la crítica al neoliberalismo. Este esfuerzo implica no solo resistir a las nuevas derechas, sino también proponer un modelo político que restaure la soberanía popular y garantice derechos sociales y económicos en un marco de igualdad y justicia. La complejidad radica en que las derechas contemporáneas han mutado, llegando a ser en casos distantes a lo que fue la hegemonía neoliberal con una democracia liberal incuestionada, pero que al mismo tiempo no pretenden una remasterización del fascismo en el siglo XXI. Tienen componentes novedosos, contrapuestos y que en muchas ocasiones se encuentran en proceso de consolidación, contando con el elemento sustancial que en la actualidad son los que se adjudican ser antisistema, en contra de las oligarquías, al mismo tiempo que solidifican una base electoral que antaño era de izquierda. En ese caso, sería pertinente determinar que sucesos son los que marcan la forma de denominar a dichas derechas, pareciendo que todo se va a empezar a clarificar dentro de la presidencia de Donald Trump en 2025, misma que pondrá el liderazgo de las derechas europeas bajo el telón de la hegemonía estadounidense.

El antifascismo que parece ebullición dentro de las formaciones de izquierda tiene un peligro evidente, ya que podría estar articulando solamente en contra de algo que se defiende en el presente artículo que no es fascismo, pero que llaman como una nueva forma de fascismo. Ante ello, cabe cuestionar sobre la pertinencia de luchar contra algo que no se sabe con certeza sus componentes, al igual que la nula capacidad para poder brindar un proyecto a las clases populares, mismas que con el paso del neoliberalismo han visto como han existido procesos de desclasamiento que no han podido ser capitalizados por las formaciones de izquierda que no tienen un proyecto atractivo y claro para los electores. En otras palabras, no existe un horizonte para caminar, al mismo tiempo que muchas de esas izquierdas abrazaron el consenso liberal-democrático con base en el neoliberalismo o en el mejor de los casos con la socialdemocracia. La complejidad radica en que las izquierdas están fragmentadas y cuando logran formar un frente contra la derecha, no logran ofrecer una respuesta articulada contra partidos que tienen claridad, proyecto y trabajo de base.

References

- ADORNO, T. (2020). *Rasgos del nuevo radicalismo de derecha*. Taurus.
- AYUSO, S. (2024). *El rechazo a la izquierda radical de Mélenchon dificulta un frente unido en Francia contra la extrema derecha*. El País, <https://elpais.com/internacional/2024-07-01/el-rechazo-a-la-izquierda-radical-de-melenchon-dificulta-un-frente-unido-en-francia- contra-la-extrema-derecha.html>
- BOBBIO, N. (1996). *Derecha e Izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Santillana.
- BOX, Z. (2006). *Las tesis de la religión política y sus críticos: aproximación a un debate actual*. Ayer, 62, 195-230.
- BRIONES, Á. (1975). *El neofascismo en América Latina. Problemas del desarrollo*, 6(23), 27- 28.
Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/43906309>.

- CASALS, X. (2015). *¿Por qué los obreros apoyan a la ultraderecha? Diez reflexiones para elaborar una respuesta*. Working Papers: Institut de Ciències Polítiques i Socials, (341). Universitat Ramon Llull.
- CÉSAIRE, A. (1950 [2006]). *Discurso sobre el colonialismo*. Akal.
- DE FELICE, R. (1979). *Entrevista sobre el fascismo con Michael A. Ledeen*. Sudamericana.
- DE FELICE, R. (2000). *Breve Storia del Fascismo*. Mondadori.
- DELSOL, C. (2016). *Populismos. Una defensa de lo indefendible*. Ediciones Culturales Paidós.
- DERRIDÁ J. (1997 [1994]). *Políticas de la Amistad Seguido del Oído de Heidegger*. Trotta
- DIMITROV, J. (1935). *El fascismo y la clase obrera*. En Dimitrov, J. I La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo. Editorial del PCB.
- DOS SANTOS, T. (1978). *Socialismo o Fascismo. El nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano*. Edicol.
- EATWELL, R. (1996). *On defining the "Fascist Minimum": The centrality of ideology*. Journal of Political Ideologies, 1(3), 303-319.
- EATWELL, R., & GOODWIN, M. (2018). *National Populism: The Revolt Against Liberal Democracy*. Penguin Random House.
- ELEY, G. (NOVIEMBRE, 2022). *Los fascistas se benefician de la crisis mundial*. Jacobin, <https://jacobinlat.com/2022/10/los-fascistas-se-benefician-de-la-crisis-mundial/>
- ECO, U. (2017 [1995]). *Il fascismo eterno*. La nave di Teseo.
- FORTI, S. (2023). Afinidades y diferencias. Una cartografía de fuerzas y discursos de ultraderecha en Europa. En J. Sanahuja y P. Stefanoni (eds.), *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas*. (pp.37-60). Fundación Carolina.
- FRANCISCO (2020). *Fratelli tutti: Sobre la fraternidad y la amistad social*. Libreria Editrice Vaticana.
- FRASER, N. (2020). *Los talleres ocultos del capital, un mapa para la izquierda*. TdS. Fukuyama, F. (2022). *Liberalism and its discontents*. Farrar, Straus and Giroux.

- GENTILE, E. (1990). *Fascism as Political Religion*. Journal of Contemporary History, 25(2), 229–251.
- GENTILE, E. (2004). *Fascismo. Historia e interpretación*. Alianza.
- GENTILE, E. (2005). *Political religion: a concept and its critics – a critical survey*. Totalitarian Movements and Political Religions, 6(1), 19-32.
- GENTILE, E. (2007 [1993]). *El culto del littorio, la sacralización de la política en la Italia fascista*. Siglo XXI.
- GENTILE, E. (2019). *Quién es fascista*. Alianza.
- GILDEA, ROBERT. (2015). *Fighters in the Shadows: A New History of the French Resistance*. Harvard University Press.
- Internacional Comunista, Agencia Federal de Archivos de Rusia [Федеральное архивное агентство] (2020). Коминтерна Коммунистический интернационал 1919–1943 гг [La Comintern, Comunismo]
- GRAHAM, H. & PRESTON, P. (EDS.) (1987). *The Popular Front in Europe*. Palgrave Macmillan.
- GRAMSCI, A. (1977). *Escritos Políticos (1917-1933)*. PyP.
- GRIFFIN, R. (1991). *The Nature of Fascism*. Routledge.
- GUAMÁN, A., ARAGONESES, A., MARTÍN, S. (2019) (DIRS.). *Neofascismo: La bestia neoliberal*. Siglo XXI.
- GÜEMES, C. (2023). *Nuevas derechas y feminismo: de su combate a su resignificación*. En J. Sanahuja y P. Stefanoni (eds.), *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas*. (pp.61-80). Fundación Carolina.
- HARVEY, D. (2003 [2004]). *El nuevo imperialismo*. Akal.
- INTERNACIONAL [AÑOS 1919-1943] . *Организации и учреждения [Organizaciones e Instituciones]* Fondo489, <http://sovdoc.rusarchives.ru/sections/organizations/>
- KLEHR, H. (1987). *The Heyday of American Communism: The Depression Decade*. Basic Books.
- LINEHAN, T. P. (2000). *East London for Mosley: The British Union of Fascists in East London and South-West Essex, 1933–40*. Frank Cass.

- LIPSET, S. (1960). *Political Man. The Social Bases of Politics*. Doubleday & Company, Inc.
- MARX, K. (2015 [1852]). *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Alianza.
- MORADIELLOS, E. (2018). *Franco. Anatomía de un dictador*. Turner.
- MOYN, S. (2021). *Christian human rights*. University of Pennsylvania Press.
- NEGRI, A. (2005 [2003]). *Europa y el Imperio, reflexiones sobre un proceso constituyente*. Akal.
- NOLTE, E. (1969). *Three Faces of Fascism, Action Francaise, Italian Fascism National Socialism*. Mentor.
- NOLTE, E. (1996). *La guerra civil europea 1917-1945: nacionalsocialismo y bolchevismo*. FCE.
- PAXTON, R. O. (2004). *The Anatomy of Fascism*. Knopf. Payne, S. G. (2014 [1992]). *El Fascismo*. Alianza.
- POLANYI, K. (2014 [1935]). *La esencia del fascismo. En Polanyi K. Los límites del mercado, Reflexiones sobre economía antropología y democracia [antología]*. Capitan Swing, 65-94.
- RAMAS, C. (2024). *El tiempo perdido*. Arpa.
- RENTON, D. (2018). *The New Authoritarians: Convergence on the Right*. Haymarket Books.
- RILEY, D. (2020). *The civic foundations of fascism in Europe: Italy, Spain, and Romania*. Verso.
- ROBINSON, W. (2021). *Global capitalism and the Crisis of Humanity*. Cambridge University Press.
- RODRÍGUEZ, J. (1998). *¿Nuevos fascismos? Extrema derecha y neofascismo en Europa y Estados Unidos*. Península.
- ROITMAN, M. (2019). *Por la razón o la fuerza, Historia y memoria de los golpes de Estado, dictaduras y resistencias en América Latina*. Siglo XXI.
- SANAHUJA, J., Y LÓPEZ, C. (2023). *Las “nuevas derechas” y la ultraderecha neopatriota: conceptos, teoría y debates en el cruce de ideología y globalización. En J. Sanahuja y P. Stefanoni (eds.), Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas. (pp. 13- 36)*. Fundación Carolina.
- SAVARINO, F. (2011). *Algunas consideraciones sobre la revolución fascista*. Noésis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, 20(39), pp.38-56.

- SCHMITT, C. (2014 [1932]). *El concepto de lo político*. Alianza
- SPRIANO, P. (1967). *Storia del Partito Comunista Italiano*. Torino.
- SPENSER, D. (2001). *Las vicisitudes de La Internacional Comunista*. Desacatos, 7.
- STANLEY, J. (2018). *How Fascism Works: The Politics of Us and Them*. Random House.
- STEFANONI, P. (2023). *Una gran confusión bajo el cielo*. Nueva Sociedad. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/confusion-izquierdas-derechas/>
- TODOROV, T. (2014). *La experiencia totalitaria*. Colofón
- TOGLIATTI, P. (1977). *Lecciones sobre el fascismo*. Ediciones de Cultura Popular.
- TOOD, E. (2023). *La derrota de Occidente*. Akal.
- TRAVERSO, E. (2016). *Espectros del fascismo. Metamorfosis de las derechas radicales en el siglo XXI*. Pasajes: revista de pensamiento contemporáneo, 50, 4-20.
- TRAVERSO, E. (2019). *Las nuevas caras del fascismo*. Ediciones Akal.
- TUFEKCI, Z. (2017). *Twitter and Tear Gas: The Power and Fragility of Networked Protest*. Yale University Press.
- VERSTRYNGE, J. (2000). *Sobre el poder del pueblo*. El viejo topo.
- VERSTRYNGE, J. (2017). *Populismo: El veto de los pueblos*. El viejo topo.
- WIEVIORKA, M. (2018). *El ascenso de la derecha radical*. Castells, M. et al. (eds.). La crisis de Europa. Alianza, 467-482.
- WOOLF, S. J. (ED). (2016 [1968]). *Fascism in Europe*. Routledge.

Lista de leyendas

Tabla 1 Principales gobiernos de derecha en Europa.

Tabla 2 Principales gobiernos de coalición de izquierda en Europa en la actualidad.